



LUNA LLENA – SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.

Madrid y el Guadarrama. Mi pueblo y mis amigos. El crepúsculo y la luna llena.

21 junio 2016, por primera vez en los últimos 70 años, según la estadística, el solsticio de verano coincide con luna llena.

Llegué al Cerro de los Perdigones de Pozuelo a la hora del crepúsculo, el cielo iba tornando su color de azul a naranja-rojizo, me encontraba, como decía Jorge Sepúlveda en su canción mirando al mar: “... bajo el palio sonrosado de la luz crepuscular...”. En los pueblos al pie del Guadarrama y en la gran ciudad comenzaban a encenderse las primeras luces eléctricas. Las 22,40 h serían, más o menos, cuando comenzó a emerger la gran luna llena, el espectáculo es de imposible descripción. Cuando la noche hizo acto de presencia, absorbo en el cuadro que tenía ante mis ojos, sin otro testigo que una ligera y agradable brisa, “comenzó a sonar en mí la música de aquel viejo tango que tantas veces oí y bailé en mi juventud, y que tan bien cantaba Carlos Gardel, Silencio “: “Silencio en la noche/ya todo está en calma. /El músculo duerme/la ambición descansa ... /Un coro lejano/ de madres que cantan/ mecen en sus cunas, /nuevas esperanzas/ silencio...” En este contexto, sin darme cuenta, un recuerdo de adolescencia va surgiendo en la escena cuál si entrara en un sueño: Madrid se va transformando en mi imaginación en un blanco pueblo de Castilla apostado en lo alto de un monte, de casas enjalbegadas de cal blanca y una alta torre con reloj que se divisa desde la carretera de doble sentido.



Sí, es La Guardia y quien divisa ese pueblo soy yo, adolescente, que vuelvo del colegio a pasar en mi casa, en mi pueblo, con mi familia, con mis amigos las vacaciones de

verano. Mis amigos han llegado también a La Guardia procedentes de colegios de Madrid, de Getafe, de Toledo, de Sigüenza... y ya nos hemos citado esa noche de luna en la "Punta del Cerro"; a su luz, nuestras caras blancas "en conserva de internado" parecen más blancas; los saludos son efusivos y con "regusto de primer día de largas vacaciones"; mirando a poniente, con el fondo de luces de Villasequilla, nos contamos las "mil historias de verdad o inventadas" que nos han acaecido durante el trimestre. Al cabo de un rato, despacio, encaminamos nuestros pasos en dirección a La Glorieta; en la Plaza, bajo la escasa luz de la farola de tres delgados brazos, nos paramos un ratito con los serenos. A la altura de la casa "del tío Santiago Montesinos" nos ladra un perro que viene corriendo de la calle Guillermo Cabezas, como era habitual uno de nosotros hace ademán de agacharse a "coger un canto" a la vez que dice "tuuuso", ante el ademán y la voz el perro decide darse la vuelta, nosotros seguimos camino en animada charla. Como siempre, hace "aire" al pasar por las Campanas. La Calle Mayor, apenas iluminada por "aquellos plafones que cuelgan de alambres", tiene sin embargo esa noche una claridad extraordinaria porque hay un gran foco en el cielo, "colgado de forma invisible" entre la Calle Ancha y el Convento, que proyecta su luz por toda la calle, es una enorme y blanca luna (extraordinario cuadro sobre el mejor lienzo): — "Buenas noches tío Ponciano, buenas noches tío José María, "tía Amada, ¿qué, al fresco?", vamos saludando a la gente que está en la puerta de sus casas. En La Glorieta nos sentamos en el poyo corrido con barandilla que la rodeaba y miramos de vez en cuando, mientras charlamos, las acacias que tantas veces nos vieron pasar al ir a la escuela. Al dar las 12 en el reloj de la torre pusimos fin a nuestro primer encuentro de aquel verano. ¡Hasta mañana!, nos dijimos, no necesitábamos citarnos para el día siguiente pues sabíamos que el primero que saliera a la calle iría a buscar al más próximo y así hasta juntarnos todos: Pepe, Pablo, Doro, Adrián, Paco, Marcelo, Alberto, Matías, Manolo, Andrés, yo...

Conforme la luna ascendía hacia su zenit se iba difuminando la imagen de mis amigos y mi pueblo.

— No, me decía.

Lo que me despertó del ensueño fue una lágrima furtiva cargada de sentimiento, que sin pedir permiso, buscaba mi corazón. Despacio, en silencio, bajo la luz cálida de las farolas, comencé a caminar de vuelta a casa.

Pozuelo de Alarcón 21 de junio 2016